

INTRODUCCIÓN

Los años 1997 y 1998, que enmarcan cronológicamente esta monografía, han sido y van a ser decisivos para la culminación de uno de los más brillantes y sugestivos proyectos que ha tenido el ser humano. Se trata de un proceso pacífico y racional para alcanzar la unidad europea, desprovisto de la violencia y de las ansias de dominación de otros intentos históricos, que hasta ahora ha servido de forma clara y contundente para acabar con las guerras seculares entre los estados europeos en pos de la hegemonía en el viejo continente y en el mundo. De momento ya ha servido para enterrar definitivamente el violento enfrentamiento franco-alemán y ha constituido una imaginativa solución a la llamada «cuestión alemana», eufemismo con el que se ha denominado la extraordinaria capacidad de este pueblo para renacer de sus cenizas y constituir un peligro para sus vecinos.

Pero el proceso hacia la Unión Europea es algo más, bastante más, aún cuando lo logrado constituye un objetivo de extraordinario valor. El proceso hacia la Unión Europea es —sobre todo— un eficaz mecanismo para incrementar el desarrollo de los países miembros de acuerdo con la ortodoxia económica. Esto implica aumentar la cantidad y la calidad de los bienes y servicios disponibles para los europeos y también distribuir esos bienes y servicios entre los ciudadanos de forma más armónica, evitando las excesivas diferencias personales, regionales, funcionales y sectoriales.

Habría que añadir que tan atractivo proyecto se viene acometiendo con racionalidad e imaginación, haciendo frente a los difíciles y complejos problemas que surgen con las adecuadas dosis de inteligencia y de negociación entre las partes implicadas.

Tan sugestivo y ambicioso proyecto sólo ha sido posible abordarlo en la segunda mitad de este siglo, aunque la idea de la unión europea ya fue perseguida por algunos políticos y defendida por bastantes intelectuales en los últimos siglos. Lamentablemente, los políticos la han buscado con pésimos modales, intentando alcanzarla por la vía de la violencia y con el indiscutible predominio de su país. Los intelectuales, por su parte, no pasaron de construcciones ideales demasiado alejadas de la realidad.

Acercándonos en el tiempo, es preciso considerar los dos proyectos que surgen en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, cuya importancia estriba mas en la revitalización de la idea de unidad, tras décadas de olvido, que en su posibilismo. El primero de esos proyectos tiene como gran protagonista al aristócrata austríaco, conde Coudenhove-Kalergi, promotor de la idea «Paneuropa» (título además de uno de sus libros) frente al peligro naciente de la Rusia soviética y a la creciente penetración del capital norteamericano. En 1924 fundó la asociación «Unión Paneuropea», con la que logró crear un clima favorable a su idea entre los intelectuales y los políticos de la época, algunos de los cuales —es el caso de Churchill— alcanzaron después una extraordinaria relevancia histórica. El segundo de los proyectos se debe al político francés Aristide Briand, el cual siendo ministro de Asuntos Exteriores de su país, presentó en la reunión de la Sociedad de Naciones celebrada en Madrid, en 1929, sus ideas sobre la unidad de Europa. Poco después remitía en nombre del gobierno francés a otros gobiernos europeos un documento en el que se concretaban esas ideas. Las circunstancias de la época, con el inicio de una gravísima crisis económica que alentó el proteccionismo, la situación alemana y la desfavorable postura británica frente a esa idea impidieron seguir adelante con un proyecto que muy pronto se olvidó.

Tras la II Guerra Mundial todo cambiará de forma rápida y sorprendente, porque para muchos tiene que resultar impensable que sólo unos años después de que terminase la última y feroz guerra entre los europeos, los antaño enemigos, no sólo olvidasen los rencores generados por cinco siglos de guerras entre Estados sino que, además, se comprometiesen en un ambicioso, complejo y difícil proceso hacia la integración económica, a corto plazo, y hacia la política, a largo plazo.

Visto con una perspectiva temporal de mas de cuarenta años el proceso puede parecer menos complicado de lo que realmente fue en sus inicios. Por el camino quedaron la fracasada Comunidad Europea de Defensa y el vacío Consejo de Europa, intentos de unidad en los ámbitos militar y polí-

tico que no llegaron a cristalizar. El primero quedó abortado el 30 de agosto de 1954 en la Asamblea Francesa, derrotado por 319 en contra frente a 264 votos a favor. El segundo quedó inerte en 1949 por el secular recelo británico ante todo lo que significase atisbos de unidad en Europa.

Aunque los intentos políticos y militares fracasaron, los económicos cristalizarían en 1951 con la creación de la CECA por el Tratado de París y poco después, en 1957, con los dos Tratados de Roma (CEE y CEEA) que ponen en marcha el ambicioso proceso que ahora está alcanzando sus metas más elevadas. Desde aquellas fechas hasta hoy, lo que actualmente se denomina Unión Europea ha tenido éxitos extraordinarios en su andadura, alcanzándose la unión aduanera y después el mercado común; articulando un original y práctico entramado institucional que hasta el momento ha funcionado razonablemente bien; creando el acervo comunitario; ampliando el número de miembros desde los iniciales a los 15 actuales, etc., etc.

Pero a la vez que se alcanzaban logros económicos muy brillantes el avance en el plano político ha sido tenue y probablemente insatisfactorio, habida cuenta de la asimetría entre lo uno y lo otro.

En definitiva, los miembros del Grupo de Trabajo nº 3 hemos dedicado nuestro esfuerzo durante el año 1997 a un examen de la situación actual y previsible a corto plazo de ese ingente proyecto, centrándonos en los tratados de Maastricht y de Amsterdam, y en el objetivo de la Unión Monetaria. En las ponencias que figuran en la monografía, el lector podrá encontrar diferentes perspectivas del estado de la cuestión que, por supuesto, ni de lejos pretenden agotar un tema muy amplio y complejo.

EL COORDINADOR